



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
Director: Mario Toer
politicalatinoamericana.org/revista

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN VENEZUELA DE MAYO DE 2018, EN EL CONTEXTO DEL ASEDIO DE LAS TENDENCIAS POLÍTICAS ULTRA LIBERALES EN LA REGIÓN.

PRESIDENTIAL ELECTIONS IN VENEZUELA OF MAY 2018, IN THE CONTEXT OF THE SIEGE OF ULTRA-LIBERAL POLITICAL TRENDS IN THE REGION.

Francisco González Parada

Profesor de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Bolivariana de Venezuela.

Correo electrónico: fhadesgp@yahoo.com.mx

RESUMEN

La comprensión de la coyuntura política de Venezuela en la actualidad, amerita un abordaje desde aspectos multidimensionales que deben ser ubicados en perspectiva histórica, con el objeto de entender la génesis, evolución y posibles soluciones de los complejos problemas y contradicciones. Las narrativas surgen a veces desde las lecturas interesadas en transnacionalizar la política interna del país. En otras palabras; la desconexión, el poco compromiso con el país, el financiamiento foráneo, y el oportunismo político, han logrado que la polarización derivada del discurso chavismo y anti chavismo, ya no sea suficiente para entender una sociedad cambiante, dinámica y mucho más exigente que aquella en la cual emergió Hugo Chávez al poder en 1999. En este contexto, las elecciones presidenciales en Venezuela de 2018, demuestran que a pesar de las adversidades, el valeroso pueblo venezolano, continúa el carril de la estabilidad y la democracia y no se deja amilanar ante la propaganda y el asedio al país.

Palabras clave: Elecciones presidenciales; asedio político; Revolución Bolivariana.

ABSTRACT

The understanding of the political situation in Venezuela at this time, merits an approach from multidimensional aspects, that must be located in historical perspective, in order to understand the genesis, evolution and the possible solutions of them. Narratives sometimes arise from readings that are interested in transnationalizing the country's internal politics. In other words; the disconnection, the little commitment with the country, the foreign financing, and the political opportunism, have achieved that the polarization derived from the "chavismo" and "anti chavismo" discourse, is no longer enough to understand a dynamic changing society and much more demanding than that in the which emerged Hugo Chávez to power in 1999. In this context, the presidential elections in Venezuela in 2018, show that despite the adversities, the courageous Venezuelan people, continues the path of stability and democracy and does not let itself be daunted by the propaganda and the siege of the country.

Key Words: Presidential Election; Political Siege; Bolivarian Revolution.

Elecciones presidenciales en Venezuela de mayo de 2018, en el contexto del asedio de las tendencias políticas ultra liberales en la región

Encarar un análisis de la coyuntura actual de Venezuela sobre las elecciones presidenciales de mayo 2018, sin evaluar al mismo tiempo el contexto de flujos y contra flujos de corrientes políticas conservadoras versus las post neoliberales, de acuerdo a la dinámica de cada país en la región, puede generar parcialidades que algunas veces ocurren de manera espontánea y desinformadas por la excesiva centralización de los medios masivos de difusión; pero la mayoría de las veces, se fomenta este hecho de manera consciente, por una intelectualidad comprometida con los intereses de los grupos políticos y económicos que controlan los financiamientos en la producción de conocimiento. El patrón se presenta de manera similar en otros países de América Latina y queda aún más evidente en aquellos en los cuales han vuelto al poder corrientes ultra conservadoras que recrudecen el silenciamiento de voces críticas al unilateralismo que pregonan.

Con la llegada de los gobiernos de raigambre bolivariano y popular, luego de las crisis del neoliberalismo y los sistemas de partidos en los noventas, las elites históricas habían perdido espacios de influencia, ya que la política del “cambio de época”, promovía nuevos ensayos de integración continental en un sentido bolivariano y San Martiniano. Esta nueva lógica, inmediatamente se interpuso con el proyecto hegemónico de Estados Unidos para el continente y cuyo corolario se expresaba en la doctrina Monroe desde el Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826. Proyecto defendido por estos grupos tradicionales en el poder desde México hasta la Patagonia; pero de manera más contundente dentro de los Estados Unidos, cuna del mismo. Como ejemplo tenemos el documento donde el Presidente de Estados Unidos, Jhon Quincy Adams, en 1826, da instrucciones a los embajadores plenipotenciarios sobre cómo actuar en el Congreso Anfictiónico de Panamá. El documento es denominado: “Instrucciones generales dadas por el Presidente de los Estados Unidos, John Quincy Adams y el Secretario de Estado Henry Clay a los señores Richard C. Anderson y John Sergeant, nombrados Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios de los Estados Unidos cerca del Congreso de Panamá. Washington, 8 de mayo de 1826”.

El Presidente opina que el referido Congreso se debe considerar como un cuerpo diplomático, y no como un revestido de los poderes de una legislación ordinaria; es decir, que un sólo Estado de los que tengan representación, no se debe considerar comprometido por cualquier tratado, convención, pacto o hecho, al cual no suscribe y conviene su representante; y que en los casos de tratados, convenciones y pactos, se debe enviar a las respectivas partes contratantes, para su final ratificación en conformidad a las provisiones de su particular Constitución.(Gómez, 2010, p.134)

Continúa luego el documento con el lineamiento del Presidente a sus plenipotenciarios representantes al Congreso:

Tan absurdo sería confiar los intereses diversos y complicados de las naciones de este continente a una sola autoridad legislativa, como el de establecer un consejo anfictiónico que arreglase los negocios de todo el

orbe. Pero si el establecimiento de semejante consejo fuese apetecible, el Gobierno de los Estados Unidos no puede consentir en él sin una infracción de su actual Constitución. (Gómez, 2010, p.134)

Esta situación geo-política de hegemonías y contra hegemonías nace desde la independencia y se mantiene hasta hoy, como dos placas tectónicas que se superponen una a otra constantemente por más de 200 años; el Bolivarianismo versus el Monroísmo.

Con la perspectiva histórica de pugna de bloques propuesta, se puede situar aquella reunión entre Bolívar y San Martín en Guayaquil de 1821, en la que se definiría la hoja de ruta a seguir luego de la caída del último reducto de poder de la corona española en la Batalla de Ayacucho, unos años más adelante. Un símil a aquel encuentro pero en la actualidad, se puede ubicar en la reunión de presidentes en Mar de Plata, Argentina en 2005. Ahora con Néstor, Lula y Chávez a la cabeza del proyecto integracionista bolivariano y Sanmartiniano. Este acontecimiento con la hegemonía de quién ocupa el espacio de dominio dejado por España desde la independencia, Estados Unidos. Empieza, de nuevo, el resurgimiento de gobiernos anti imperialistas, progresistas, nacional populares, integracionistas, bolivarianos y socialistas.

Este cuadro es necesario para poder entrever, las verdaderas razones que motivan la pugna por espacios geopolíticos continentales de poder e influencia mundial, ya que, habilidosamente, y a través de los medios de comunicación masivos, como formas de expresión de las elites económicas tradicionales, se desfigura esta situación. En el caso de la Venezuela contemporánea, tratan de hacer creer a la opinión pública, nacional e internacional, que los tremendos problemas que aquejan al país, derivan exclusivamente de los errores del gobierno venezolano.

Lo cierto es que el tema es mucho más agudo que lo expresado en medios privados, pero también ocurre algo similar en los medios oficiales, que en la lucha por repeler el asedio mediático a Venezuela, caen a veces en la trampa de promover políticas netamente propagandísticas sin ningún sentido crítico. Situación ésta, que muchas veces es aprovechada por los grupos políticos conservadores que buscan endilgar esa crítica a su terreno, lo que les ha funcionado, eventualmente, en la ganancia de réditos electorales importantes, como la mayoría del parlamento en 2015, para la oposición venezolana.

La situación coyuntural de Venezuela en este momento, con el fin de su comprensión, amerita un abordaje de aspectos multidimensionales en perspectiva histórica para entender la génesis, evolución y posible solución de los mismos. Por otro lado, las narrativas surgen a veces desde las lecturas interesadas en trasnacionalizar la política interna del país. En otras palabras; la desconexión, poco compromiso con el país, el financiamiento foráneo, y el oportunismo político, han logrado que la polarización derivada del discurso chavismo y anti chavismo ya no sea suficiente para entender una sociedad cambiante dinámica y mucho más exigente que aquella en la cual emergió Hugo Chávez al poder en 1999.

El desgaste natural que implica un proyecto político de corte socialista, en un país cuya economía lleva cien años de dependencia en la exportación petrolera, genera contradicciones difíciles de solventar, más aún, cuando vemos que con la llegada de gobiernos como el de Macri en Argentina o Temer en Brasil, se rompe esa visión integradora de los países bolivarianos.

Esta ruptura a favor del conservadurismo regional degeneró proyectos y voluntades que otrora, rompían con la dependencia de los países más industrializados y los centros de poder mundiales. La afinidad política, inclusive ideológica, de los gobiernos pro integracionistas logró paliar décadas de expoliación extractivista y generó crecimiento económico en lo interno de América Latina. La vida, tan complicada de los pueblos de la región, tuvo un respiro.

Algunos de los desfiguradores de la historia política venezolana contemporánea, han pretendido hacer ver que el boom petrolero de la época de Chávez es lo que pudo generar estas políticas de intercambio energético a nivel regional y las inversiones en el sector social que se desarrollaron. Es cierto. Pero también es cierto, que el mismo Chávez cuando llegó al gobierno, luego de una ardua campaña presidencial en 1999, con la propuesta de la Constituyente y luego de otra campaña en el año 2000, se traza como meta recuperar el precio del barril petrolero, con una política de relanzamiento de la OPEP, en defensa de precios de los países exportadores. De una política emergió a la otra y se mantuvo cierto nivel de estabilidad antes inexistente. Pero determinadas circunstancias, imprevistas algunas y otras derivadas de la lucha entre el proyecto Bolivariano y el Monroista de Estados, paulatinamente buscarían revertir estos avances.

La caída, en años más recientes de los precios de los commodities a nivel regional, la desaceleración económica de China, la desaparición física de liderazgos como el de Kirchner y Chávez y la aparición en escena del gobierno proteccionista de Trump en Estados Unidos, sumado a Macri y Temer, hace más complejo el panorama.

Sí la Venezuela de Chávez, aparecía como una especie de faro que iluminaba el continente y al mundo con sus políticas sociales, en lo interno; y de solidaridad continental; con la llegada estos nuevos gobiernos ultra liberales, comenzaba a reinstaurarse, por los medios de comunicación, en la clase media regional, incluso en sectores que apoyaban la corriente bolivariana, la versión de una Venezuela apocalíptica, en guerra y con un gobierno pseudo democrático. Esta estrategia le funcionó a la campaña de Macri en la Argentina, pero esta misma política sería replicada por gobiernos como el de Kuczinsky, en Perú y hasta Mariano Rajoy en España. Aunque en los dos últimos casos, y es lo irónico de la historia, salieron por problemas derivados de la corrupción ineficiencia e inestabilidad económica y política. De lo mismo que acusaban a Venezuela.

A partir de entonces, 2016 para ser más precisos, no ha habido foro regional o mundial en el cual el tema de la crisis de Venezuela no fuera el punto más importante en el debate. Ocurrió desde la OEA, el foro de Davos, Suiza, el Concejo de la Unión Europea, la ONU y la relanzada Alianza Pacífico, en el grupo de Lima. Los grupos ultra liberales, comenzaron la pugna por ver cuál de ellos, desde el poder en sus respectivos países, acababan con la revolución Bolivariana. Éste asedio internacional tuvo sus

repercusiones en lo interno de Venezuela. El año 2017 se tornó especialmente complicado, debido a los grupos violentos entrenados y financiados que protestaban a través de las llamadas “Guarimbas”, las cuales endilgaban exclusivamente al gobierno de Nicolás Maduro los problemas de desabastecimiento en bienes y servicios, medicinas y de toda índole.

A partir de abril, estas protestas de los grupos encapuchados y cada vez más virulentos con la excusa de la violación de derechos humanos y de la mano de políticos de la oposición más radical de Venezuela, comenzaron el periplo en instituciones internacionales con el fin de justificar algún tipo de intervención al país. A medida que iban perdiendo fuerza en las calles por el asesinato de jóvenes desde sus propias filas, estos lobbies en busca de financiamientos, se intensificaban de manera desesperada. En medio de esta presión nacional e internacional, el presidente Nicolás Maduro, el primero de mayo de 2017, desde una tarima, por el día del trabajador, lanzó la propuesta de la Asamblea Nacional Constituyente, como medio para obtener la paz y detener la posibilidad de derrocamiento de su gobierno. La propuesta logró paulatinamente ir despertando una militancia en el chavismo que estaba ensimismada en la supervivencia del día a día y desmotivada por los casos de corrupción dentro de los espacios de alto Estado, como la industria petrolera.

Esta pasividad fue cediendo espacio a un activismo con propuestas más radicales a nivel de bases. Al mismo tiempo, los sectores de oposición, ya desgastados en las protestas cada vez menos convocantes y más cooptadas por grupos paramilitares financiados, optó por no participar en la Constituyente. La oferta que hicieran a sus bases sociales de una salida rápida del gobierno de Maduro no logró sus objetivos y fue enfriando su militancia. Esto además del desgaste que implicaba el obstáculo constante del tráfico en las ciudades más importantes del país y sobre todo en espacios de la clase media alta y de mayor poder adquisitivo.

El 31 de julio de 2017, con la elección de los constituyentitas y la salida masiva del pueblo venezolano a votar. Más de 8 millones, a pesar de la fuerte crisis política y económica y contra todos los pronósticos de encuestadoras incluso oficiales. Se logró entonces, la paz ofrecida por Nicolás Maduro y a través de esta nueva instancia; empieza una relectura de la realidad política, en la cual se evaluó la necesidad de llevar a cabo otras elecciones como la de gobernadores, y posteriormente la de alcaldes. En la primera, el chavismo tuvo una victoria apabullante, en la segunda, la oposición más radical no logro legitimar sus partidos y muchos optaron por ni siquiera participar en esas elecciones.

Del lado de la oposición, con su macro coalición llamada Mesa de la Unidad Democrática (MUD), comienza una división interna y va transitando de espacios donde las corrientes opositoras podían confluir políticamente a otros irreconciliables. Algunos continuaron en la agenda desestabilizadora intervencionista foránea y le daban lineamiento a su base social de no votar en ninguna elección y otros transitaron caminos eleccionarios para disputar el poder al chavismo. En ese período, se comienza a ver un fenómeno nuevo, ya no de una oposición unificada contra el chavismo, como ocurría con Chávez en el poder; sino de oposiciones que aunque compartían discurso similar, su accionar se tornaba totalmente contradictorio. Es en este nuevo escenario político de

Venezuela, luego de la Constituyente, de 2017, que se dan las elecciones presidenciales de mayo de 2018.

En la oposición dividida o las oposiciones, se presenciaban de manera más definidas dos tendencias dominantes; una expresada en el candidato presidencial, Henry Falcón, que va transitar por el carril democrático, participó en las elecciones presidenciales y fue estigmatizado por los medios de comunicación privados de colaboracionista, pro chavista o financiado por el gobierno de Maduro. También fue silenciado, relativamente, en el espectro mediático internacional que prefería dar vocería a la otra tendencia que deslegitima totalmente el árbitro electoral venezolano y que va construyendo puentes más contundentes con los grupos foráneos intervencionistas, auspiciados desde el gobierno de Macri en Argentina, el grupo de Lima, la OEA, la Unión Europea y principalmente el gobierno de Estados Unidos. A pesar de tener este último, sus matices propios de crisis interna e inestabilidad de gobierno de Donald Trump y sus políticas proteccionistas, ultra nacionalistas y obstruccionistas del avance del neoliberalismo construido por el propio Estados Unidos en los últimos 30 años.

La lección que dejan las presidenciales en Venezuela de mayo de 2018 demuestra que a pesar de las adversidades, el valeroso pueblo venezolano, continúa el carril de la estabilidad y la democracia y no se deja amilanar ante la propaganda y el asedio al país. En Venezuela existe una consigna: “los problemas de los venezolanos lo resuelven los propios venezolanos”.

Bibliografía

Gómez Tovar, L. (2010) En Búsqueda de la Integración Hispanoamericana - La Gran Asamblea de Panamá, 1826. *De Panamá a Panamá. Acuerdos de Integración Latinoamericana, 1826 - 1881*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, pp. 896.